

Noviembre, 29 del 2026 | PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO | MISIONEROS REDENTORISTAS

Liturgia de la Palabra

Monición de entrada

Bienvenidos a esta Eucaristía. El Adviento es un tiempo de preparación para la Navidad. En él estamos invitados a conmemorar un acontecimiento histórico: la venida de Cristo Jesús a la historia de la humanidad. Asimismo, este tiempo nos orienta hacia la espera de su retorno glorioso. Esperamos la manifestación definitiva de su victoria al frente de una humanidad plenamente reconciliada, por fin liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte. Somos el pueblo que vive de esta esperanza. Aunque el mal, el odio, la violencia y el racismo parezcan dominar la historia del mundo, creemos con firmeza que el mal no tendrá la última palabra.

Monición a la liturgia de la Palabra

Las lecturas bíblicas de este primer domingo de Adviento nos invitan a permanecer vigilantes. Debemos estar atentos, porque el Señor viene en el momento menos pensado. "Si el dueño de casa supiera a qué hora viene el ladrón, permanecería vigilante y no dejaría abrir un boquete en su casa". Por ello, todo creyente está llamado a emprender un camino de conversión y de revisión de vida, para disponerse a celebrar la Navidad.

1 Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7

TÚ, Señor, eres nuestro padre,
tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».
¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos,
y endureces nuestro corazón para que no te tema?
Vuélvete, por amor a tus siervos
y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!
En tu presencia se estremecerían las montañas.
«Descendiste, y las montañas se estremecieron».
Jamás se oyó ni se escuchó,
ni ojo vio un Dios, fuera de ti,
que hiciera tanto por quien espera en él.
Sales al encuentro
de quien practica con alegría la justicia
y, andando en tus caminos, se acuerda de ti.
He aquí que tú estabas airado
y nosotros hemos pecado.
Pero en los caminos de antiguo
seremos salvados.
Todos éramos impuros,
nuestra justicia era un vestido manchado;
todos nos marchitábamos como hojas,
nuestras culpas nos arrebataban como el viento.
Nadie invocaba tu nombre,
nadie salía del letargo para adherirse a ti;
pues nos ocultabas tu rostro
y nos entregabas al poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero:
todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios

2 Salmo Responsorial

79

R/ Oh, Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

V. Pastor de Israel, escucha;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

V. Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido
R/

V. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R/.**

3 Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

HERMANOS:
A ustedes, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
Doy gracias a mi Dios continuamente por ustedes, por la gracia de Dios que se les ha dado en Cristo Jesús; pues en él han sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en ustedes se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecen de ningún don gratuito, mientras aguardan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
Él los mantendrá firmes hasta el final, para que sean irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo.
Fiel es Dios, el cual los llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Palabra de Dios

4 Evangelio

Lectura del santo evangelio según Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Estén atentos, vigilen: pues no saben cuándo es el momento.
Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.
Velen entonces, pues no saben cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos.

5 Homilía

Por: P. Alcides de Jesús Orozco Orozco, C.Ss.R.

"«¡Estén despiertos! El Señor viene a nuestro encuentro"

Comenzar el Adviento con el corazón despierto. Queridos hermanos y hermanas: Hoy comenzamos un nuevo año litúrgico con el Primer Domingo de Adviento. La Iglesia nos invita a preparar el corazón para celebrar el nacimiento de Jesucristo, nuestro Salvador.
Adviento significa venida, llegada. Es un tiempo de esperanza, de vigilancia y de preparación espiritual. No se trata simplemente de contar los días que faltan para la Navidad, organizar las celebraciones, comprar regalos o preparar nuestras casas. Se trata, ante todo, de preparar nuestra vida para recibir a Jesús.
El Adviento nos recuerda tres realidades importantes: Jesús vino al mundo en Belén; Jesús sigue viniendo a nuestra vida cada día mediante su Palabra, los sacramentos y los hermanos; y Jesús vendrá glorioso al final de los tiempos. Por eso, el Evangelio de hoy nos presenta una invitación muy concreta de Jesús: «Estén atentos, vigilen, porque no saben cuándo llegará el momento».

Hermanos, esta es la primera llamada del Adviento: despertar nuestra fe, renovar nuestra esperanza y permitir que Dios encuentre en nosotros un corazón dispuesto a recibirlo.
2. Primera enseñanza: Necesitamos volver a Dios con un corazón sincero.
La primera lectura, tomada del profeta Isaías, nos presenta la oración de un pueblo que reconoce su fragilidad y clama a Dios:
«Tú, Señor, eres nuestro padre; nosotros somos la arcilla y tú el alfarero: todos somos obra de tus manos».
¡Qué imagen tan hermosa para comenzar el Adviento! El profeta reconoce que Dios es nuestro Padre y que nosotros somos como el barro en sus manos. El alfarero trabaja pacientemente la arcilla hasta darle forma. Así también Dios quiere trabajar en nuestra vida, corregir aquello que está mal, sanar nuestras heridas y transformar nuestro corazón.
Muchas veces llegamos a la Navidad con muchas cosas preparadas exteriormente, pero interiormente seguimos cargando resentimientos, divisiones, envidias, indiferencia y falta de perdón.

Podemos tener una casa muy bien decorada, pero un corazón que necesita reconciliación. Podemos preparar una gran cena navideña, pero tener abandonado a un familiar. Podemos cantar villancicos, pero no ser capaces de perdonar a quien nos ha ofendido.
Por eso, este Adviento es una oportunidad para volver a Dios. El Señor no se cansa de nosotros. No nos abandona por nuestras equivocaciones. Él sigue siendo nuestro Padre y quiere reconstruir nuestra vida.
Aplicación pastoral: Preguntémonos: ¿Qué necesita transformar Dios en mi corazón durante este Adviento? ¿Qué resentimiento debo abandonar? ¿Con quién necesito reconciliarme? ¿Qué aspecto de mi vida necesita volver a las manos del Alfarero?
No tengamos miedo de permitir que Dios nos transforme.

3. Segunda enseñanza: Dios es fiel y nos fortalece para vivir nuestra fe.

En la segunda lectura, san Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, les recuerda una verdad fundamental: «Dios es fiel, y él los llamó a vivir en comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor».
Esta afirmación es una fuente de esperanza para todos nosotros. Nuestra esperanza no está fundamentada en que todo nos salga bien, en que nunca tengamos dificultades o en que nuestra vida esté libre de problemas. Nuestra esperanza está fundamentada en la fidelidad de Dios. Dios permanece a nuestro lado incluso cuando atravesamos momentos difíciles.
Cuántas familias viven situaciones complicadas: enfermedades, problemas económicos, dificultades matrimoniales, hijos que se alejan de la fe, pérdida de seres queridos y preocupaciones por el futuro.
También nuestra comunidad ha experimentado momentos de incertidumbre y dificultades. Sin embargo, el cristiano no puede perder la esperanza, porque sabe que Dios camina con su pueblo.
San Pablo nos recuerda que hemos sido llamados a vivir en comunión con Jesucristo. Esto significa que nuestra vida cristiana no puede reducirse a una relación individual con Dios. Estamos llamados a construir comunidad, fraternidad y solidaridad.
Aplicación pastoral: Durante este Adviento, hagamos el propósito de recuperar la oración en familia, participar con mayor compromiso en la Eucaristía, acercarnos al sacramento de la reconciliación y realizar alguna obra concreta de caridad.
Que nadie llegue a la Navidad sintiéndose olvidado, abandonado o excluido de nuestra comunidad. La esperanza cristiana se hace visible cuando somos capaces de acompañar, escuchar, compartir y ayudar.

4. Tercera enseñanza: ¡Estén despiertos! No permitan que se apague su fe.

El Evangelio de san Marcos nos presenta a Jesús dirigiéndose a sus discípulos con una exhortación insistente: «Estén atentos, vigilen, porque no saben cuándo llegará el momento».
Jesús utiliza la parábola de un hombre que se va de viaje y deja su casa al cuidado de sus servidores, asignándole a cada uno una tarea. Al portero le ordena que permanezca vigilante. Y concluye con estas palabras: «Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Velen!».
¿Qué significa estar despiertos para un cristiano? No significa vivir con miedo pensando en el fin del mundo. Tampoco significa estar pendientes de fechas o acontecimientos extraordinarios para descubrir cuándo regresará el Señor.

Estar despiertos significa vivir responsablemente nuestra vocación cristiana, permanecer en la fe y no permitir que las preocupaciones de este mundo nos hagan olvidar lo verdaderamente importante.
Hay muchas maneras de quedarse dormidos espiritualmente:
- Cuando dejamos de orar porque estamos demasiado ocupados.
- Cuando nos acostumbramos al pecado y ya no sentimos necesidad de cambiar.
- Cuando somos indiferentes ante el sufrimiento de los demás.
- Cuando perdemos la esperanza y pensamos que nada puede mejorar.
- Cuando asistimos a la Iglesia, pero nuestra vida no refleja el Evangelio.
- Cuando nos preocupamos tanto por las cosas materiales que olvidamos cuidar nuestra relación con Dios y con nuestra familia.

Jesús nos invita a despertar.
El Adviento es una llamada a salir de la indiferencia, a recuperar la alegría de creer y a vivir cada día como una oportunidad para encontrarnos con el Señor. Desde nuestra espiritualidad redentorista, esta vigilancia debe estar acompañada de una certeza: Dios nos ama, nos busca y quiere ofrecernos abundantemente su redención. San Alfonso María de Ligorio nos enseña, con su espiritualidad profundamente centrada en el amor de Jesucristo, que nuestra respuesta al amor de Dios debe expresarse en una vida de oración, conversión y caridad
No podemos esperar al Señor con los brazos cruzados. Lo esperamos trabajando por el Reino de Dios.

5. Aplicaciones para nuestra vida cotidiana durante el Adviento

Hermanos, quisiera proponerles cuatro compromisos concretos para vivir este tiempo de preparación a la Navidad.

1. Despertar nuestra vida espiritual.
Recuperemos el tiempo para Dios. Comencemos cada mañana con una oración, leamos un pequeño fragmento del Evangelio y participemos con fe en la Eucaristía.
No dejemos que las ocupaciones nos roben lo más importante: nuestra relación con Dios

2. Reconciliarnos con nuestros hermanos.
No tiene sentido preparar el pesebre si no estamos dispuestos a construir la paz en nuestra propia casa.
Que este Adviento nos ayude a pedir perdón, perdonar y recuperar los vínculos familiares que se han deteriorado.

3. Practicar la caridad con los más necesitados.
Jesús viene especialmente a nuestro encuentro en los pobres, los enfermos, los ancianos, los migrantes y las personas que viven solas.
No esperemos a tener mucho para compartir. A veces, una visita, una llamada, una palabra de consuelo o un plato de comida pueden convertirse en un verdadero signo del amor de Dios.

4. Mantener viva la esperanza.
No permitamos que las dificultades apaguen nuestra fe. Si estamos atravesando una enfermedad, pongámosla en manos de Dios. Si tenemos problemas familiares, pidamos su sabiduría. Si hemos perdido la alegría, acerquémonos nuevamente a Cristo.
El Señor viene. Y su presencia es motivo de esperanza para todos.

6. Que Jesús encuentre abierta la puerta de nuestro corazón

Queridos hermanos: En este Primer Domingo de Adviento, Jesús nos hace una invitación que debe acompañarnos durante estas cuatro semanas: «¡Velen!». No nos quedemos dormidos espiritualmente. No permitamos que la rutina, el materialismo, los conflictos familiares o las preocupaciones de la vida nos hagan olvidar que somos discípulos de Jesucristo.
En estos días veremos cómo nuestras ciudades se iluminan, cómo aparecen los árboles de Navidad, los pesebres y las decoraciones. Pero no olvidemos que la luz más importante que debemos encender es la luz de Cristo en nuestro corazón.
Que cuando llegue la Navidad no encuentre solamente nuestras casas adornadas, sino nuestras familias reconciliadas, nuestras comunidades unidas y nuestros corazones abiertos al amor de Dios Y que al contemplar al Niño de Belén podamos reconocer en Él al Salvador que viene a ofrecernos vida, misericordia y redención.

Pidamos al Señor de los Milagros que nos conceda la gracia de vivir este Adviento con una fe renovada, un corazón dispuesto a la conversión y una esperanza que nunca se apague.
Que este Adviento no sea simplemente una preparación para celebrar una fiesta, sino una oportunidad para cambiar nuestra vida y dejar que Jesucristo nazca verdaderamente en nosotros.

Palabra del Señor



6 Oración de los fieles

En este primer domingo de Adviento, vigilantes en la esperanza, oremos al Padre por medio de Jesucristo, su Hijo, y digamos:

R/Ven, Señor, te esperamos

1. Por la Iglesia y por nuestros ministros ordenados, para que, especialmente durante el tiempo de Adviento, sean testigos fieles del anuncio del Evangelio. **Oremos.**
2. Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen con decisión en favor de los pobres, la justicia y la paz. **Oremos.**
3. Por los catequistas y misioneros, para que promuevan el cono-cimiento de la Palabra de Dios y la práctica de la lectio divina. **Oremos.**
4. Por quienes sufren a causa de la enfermedad o de cualquier otra situación de dolor, para que encuentren en nuestro servicio un signo vivo y eficaz del amor de Dios. **Oremos.**
5. Por quienes celebramos esta Eucaristía, para que el tiempo de Adviento nos prepare, mediante una auténtica conversión y obras concretas, para celebrar dignamente la Navidad. **Oremos.**

Oración conclusiva

Padre de bondad, tú conoces nuestras motivaciones y necesidades. Acoge nuestras súplicas y concédenos alimentarnos del pan de tu Palabra v del pan de la Eucaristía, para permanecer fieles a nuestra vocación cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

Consagración Al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. ***Amén.***



COMUNIÓN ESÍPIRITUAL

Jesús mío, creo que tú estás en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. ¡Ah Señor! No permitas que jamás me aparte de Ti.

APRECIADO PEREGRINO

- Para visitar la imagen del Señor de los Milagros, durante la semana cuando hay poca afluencia de peregrinos, se hace por la puerta lateral izquierda de la Basílica y generalmente los domingos 14 de mes y festivos se hace la fila por el costado lateral de la Basílica calle 4ª-.

- El **Despacho de la Basílica, esta ubicado al frente de la Basílica al lado derecho, o saliendo del templo al lado izquierdo,** es el único lugar de Buga donde puede anotar las intenciones para la Eucaristía, pagar las promesas y si bien desea, llevar por una ofrenda voluntaria el aceite consagrado del Señor de los Milagroso, ya esta bendito y sirve para aplicar a los enfermos .

- **La Fundación Casa del Peregrino,** ubicada a un costado de la plazoleta Lourdes, le ofrece los servicios de: baños, almacén de reliquias, hotel, restaurante, cafetería, librería, y parqueadero detrás de la Basílica. Al consumir un servicio o adquirir un producto de la fundación contribuye a las obras sociales de la Basílica: viviendas para familias pobres, educación para niños en la escuela social El Milagro, mercados para pobres y formación para futuros sacerdotes Gracias por su apoyo.

- Visite el **Museo del Milagroso** que se encuentra frente a la oficina de información de la Basílica para que conozca más detalles de la historia del Santuario y del Señor de los Milagros.



Horario: 9 a.m. a 5 p.m.

- Ingrese a nuestra página **www.milagrosodebuga.com**, allí podrá seguir la Eucaristía, en todos los horarios disponibles y enterarse de todo lo relacionado con el Milagroso y la Basílica. (videos, audios, fotografías, novenas, noticias).

Basílica del Señor de los Milagros

Basílica del Señor de los Milagros de Buga

Basílica del Milagroso Buga